

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Héctor Justino Hernández  
justin\_cmr4@hotmail.com

## *Fantasmas del oriente*, de Imanol Caneyada

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 55, enero-marzo de 2021, pp. 81-83.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

ja mecánica (1971)– trasladada a Kenia en uno de los cuentos. Se completan con una alusión a un poemario anterior de Néstor Ponce sobre los desaparecidos de Argentina –*Desapariciencia no engaña* (2010)–, en uno de los relatos más angustiosos del libro: “Desapariciencia en Praga”, donde reaparecen los fantasmas de los militares.

“Hay amores que matan” es el cuento más largo de la colección. Como el primero, nos sumerge en la Argentina profunda, la de la pampa húmeda del sur de la provincia de Buenos Aires y de la región de Bahía Blanca, dominada por una oligarquía todopoderosa que impone la ley de los gobiernos conservadores de la capital por medios ilegales. Su víctima es un tal gaucho de nombre Carlos Bernardino, antes de que su bisnieto investigue su sospechosa muerte muchos años después. Volvemos a encontrar aquí los temas sensibles ya abordados por Néstor Ponce en su reflexión sobre la Argentina de los siglos XIX y XX. Una Argentina que, semejante al Ave Fénix, “uno no sabe cómo, siempre renace”, como lo señala irónicamente uno de los personajes. No es de extrañar, por lo tanto, que el autor preste su nombre a una familia honrada abusada por el poder, mientras sus amigos más cercanos, que se reconocerán, asumen los rasgos de un historiador, un sindicalista y un economista víctimas de la dictadura. O de un comisario que cita el cuento “Un oscuro día de justicia” del escritor argentino Rodolfo Walsh (1976-1983), también víctima de la dictadura militar.

Cada cuento nos traslada a un tiempo y espacio diferente: desde la América precolombina hasta el África negra, desde Europa hasta Rusia o América del Norte... Se puede observar hoy una tendencia frecuente entre los artistas latinoamericanos en mirar más allá de sus

fronteras con el propósito de evocar los destinos humanos en toda su diversidad y condición: mientras con su película *Babel* (2006) Alejandro González Iñárritu hizo el vínculo entre varias historias ambientadas en diferentes regiones del mundo, los cuentos de Néstor Ponce tejen un discreto vínculo entre cada texto, que descubrirá el lector atento leyéndolos preferentemente en orden.

Una de las peculiaridades del estilo de Néstor Ponce en *Muertes trece siete vidas* es sin duda su capacidad para juntar el mundo del horror y el mundo de los cuentos de hadas o los relatos de *Las mil y una noches*, como en su reescritura de “Alí Baba y los cuarenta ladrones”, sin dejar de variar el ritmo de la narración: si el último cuento se caracteriza desde el principio por el ritmo anhelante dado a la carrera de un fugitivo a través de los pantanos de Luisiana, la mayoría de las otras historias están construidas sobre la misma estructura: después de un marco narrativo en el que el lector aprende a familiarizarse con la historia de los personajes, surge un final brutal, condensado en unas pocas líneas. La tensión entre un estilo sobrio y despojado y el final inesperado de la historia le confiere a la prosa del autor toda su originalidad. Recuerda la famosa frase del escritor argentino Roberto Arlt en el prólogo de su novela *Los lanzallamas* (1931), al caracterizar la literatura del futuro: “crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierren la violencia de un ‘cross’ a la mandíbula”. **LPyH**

**Jean-Marie Lassus** es profesor investigador en literatura latinoamericana en la Universidad de Nantes y miembro del CRLA-Archivos de la Universidad de Poitiers (Francia).

## Alguna clase de justicia

### Novela

Héctor Justino Hernández



**Imanol Caneyada**, *Fantasmas del oriente*, México, Planeta, 2021, 296 pp.

Varios fragmentos del pasado mexicano han sido olvidados por la historia oficialista que prima el panorama heroico por sobre los hechos comunes o, como en este caso, sobre los hechos que no se quieren ver. La ola de xenofobia perpetrada contra los asiáticos afincados en México, que se extendió desde los primeros años de la Revolución hasta la tercera década del siglo XX, es uno de ellos. Quizás el evento más conocido de este período sea la matanza de chinos ocurrida el 15 de mayo de 1911 en Torreón, Coahuila, durante la que fueron asesinadas, a manos de maderistas furiosos, más de trescientas personas acusadas de ser partidarias del gobierno de Porfirio Díaz. Las razones de dicha acusación se remontan a una campaña promovida por el gobierno porfirista que buscaba poblar los vastos pero vacíos territorios del



*El mundo es una lata de calamares - me gusta que mis fotografías conozcan a las tuyas*

**Miles de asiáticos cruzaron el Pacífico y se instalaron en México en busca de mejores condiciones de vida. Pronto, la comunidad prosperó y se convirtió en dueña de varios e importantes negocios. Sin embargo, a raíz de la matanza ocurrida en Torreón y bajo la protección de las autoridades revolucionarias, el movimiento xenófobo cobró bríos y se extendió a lo largo del país.**

norte del país con mano de obra barata. En un principio, el experimento se intentó llevar a cabo con europeos, pero no funcionó; así que se trató de hacerlo con asiáticos, quienes, debido a las consecuencias de las Guerras del opio y a las condiciones precarias que vivían en las provincias de aquel continente, se mostraron más dispuestos a la migración. Miles de asiáticos cruzaron el Pacífico y

se instalaron en México en busca de mejores condiciones de vida. Pronto, la comunidad prosperó y se convirtió en dueña de varios e importantes negocios. Sin embargo, a raíz de la matanza ocurrida en Torreón y bajo la protección de las autoridades revolucionarias, el movimiento xenófobo cobró bríos y se extendió a lo largo del país. En varios estados de la República surgieron grupos de ultranaciona-

listas que llevaron a cabo agresiones y actos de racismo; en Sonora se formaron las llamadas Guardias Verdes, que se dedicaron al saqueo de negocios, a la intimidación y a la agresión contra los grupos de chinos. Como resultado de lo anterior, la población asiática disminuyó drásticamente. Algunos huyeron del país y otros ocultaron su identidad, transformando sus apellidos y adoptando nombres occidentales.

A partir de estos hechos históricos, Imanol Caneyada (1968) escribe *Fantasmas del oriente*, una novela que se plantea una pregunta necesaria: ¿qué pasaría si un descendiente de la población china en México decidiera pedir justicia por los atropellos cometidos contra sus ancestros? Iturbide Ayón, protagonista de la historia, llega un día a Hermosillo, Sonora, con este cometido. Acompañado por una manta de protesta, un li-

bro y la milenaria paciencia de un monje zen se planta frente a un negocio para reclamar lo que por legítimo derecho le pertenece, una tienda de electrodomésticos. Al mismo tiempo, la historia sigue a la policía Leonor Soufflé, que pasa de investigar el caso de unos patos y unas tortugas desaparecidos a tomar una decisión crucial para su vida. Ambos personajes, en una especie de contrapunteo que poco a poco los irá acercando, se topan de repente contra el sistema de justicia mexicano. De este modo, el autor consigue poner sobre la mesa el tema, no solo de la corrupción imperante, sino también el del genocidio, el cual ha sido soslayado hasta ahora en la ficción y del que debe hablarse, escribirse y conocerse tanto como sea necesario.

Imanol Caneyada, periodista y narrador de origen español, residente en México desde hace varias décadas, ha obtenido galardones como el Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero en 2020 o el Premio Nacional de Cuento Agustín Yáñez en el mismo año. Ha publicado novelas como *Las paredes desnudas* (2013), *La fiesta de los niños desnudos* (2017) o *49 cruces blancas* (2018), en las que ha explorado desde múltiples aristas la cultura del país, a partir de hechos históricos y de personajes marginales que buscan o encuentran un cambio significativo en sus vidas. Esto siempre en consonancia con una marcada veta periodística. En *Fantasmas del oriente* queda claro que hay detrás una amplia documentación en torno al genocidio del pueblo chino y a sus consecuencias hasta hoy en día. El autor parte de la realidad para construir una ficción actual, con entrecruzamientos genéricos que van desde la novela negra hasta las historias

**Caneyada procura que no olvidemos el genocidio, la matanza y la segregación que sufrió el pueblo chino en México, las vejaciones, la violencia y la incompreensión a las que fueron sometidos; y demuestra que la convivencia entre ambas identidades, la china y la mexicana, es posible, más allá de las fronteras físicas, culturales o lingüísticas. Porque tanto Iturbide Ayón como Leonor Soufflé encuentran en la otredad motivos para cuestionar los valores que habían tenido como inamovibles y para transitar hacia la mutua empatía.**

de carretera, que profundiza en el sistema de corrupción que ha permeado en las instituciones y ha permitido el encubrimiento, la violencia y la extorsión.

La novela, sobre todo en los apartados que llevan por título “Postales chinas”, hace una recuperación de la memoria histórica y parte desde lo individual, desde el caso de Iturbide Ayón y sus ancestros, para contar la situación en la que vivió y vive una colectividad. En este sentido, abrevia no solo de la novela histórica, sino también del Nuevo Periodismo, el cual busca escribir y poner en relevancia historias particulares para mostrar desde lo subjetivo el verdadero alcance de un acontecimiento. En palabras de uno de los personajes: “olvidamos pronto, lo olvidamos todo; la memoria nos duele, nos estorba, y quién quiere tener un pasado cuando podemos disponer del futuro a nuestro antojo”. Caneyada procura que no olvidemos el genocidio, la matanza y la segregación que sufrió el pueblo chino en México, las vejaciones, la violencia y la incompreensión a las que fueron sometidos; y demuestra que la convivencia entre ambas identidades, la china y la mexicana, es posible, más allá

de las fronteras físicas, culturales o lingüísticas. Porque tanto Iturbide Ayón como Leonor Soufflé encuentran en la otredad motivos para cuestionar los valores que habían tenido como inamovibles y para transitar hacia la mutua empatía.

En un país donde el ocultamiento y el silencio son cada vez más profusos, hablar del racismo y la xenofobia con todas sus letras es un acto de valentía, es un hecho necesario que no se puede soslayar. Poco después de escrito este texto, el actual presidente de la República llevó a cabo un acto necesario: la disculpa que por más de un siglo se le debía a la comunidad asiática por la matanza ocurrida en Torreón. Ojalá que este encuentro con verdades históricas y la restitución del pasado incómodo sean un motivo que conduzca a un mayor diálogo para, en palabras de Iturbide Ayón, establecer “alguna clase de justicia, la única que trasciende la mezquindad humana: la de la memoria”. **LPyH**

**Héctor Justino Hernández** (Córdoba, Veracruz, 1993) es escritor. En 2020 ganó el Décimo Concurso de Cuento Infantil convocado por el Ivec.